

A 10 AÑOS DE LA 125. EL CAMPO, PROTAGONISTA DE UN CONFLICTO QUE SACUDIÓ AL PAÍS

Mariana Reinke. 2018. La Nación, Suplemento Campo 10.03.18, pág. 1 y 4.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)



A 10 años de la 125, Carlos Garetto (Coninagro), Luciano Miguens (Sociedad Rural Argentina), Mario Llambías (Confederaciones Rurales) y Eduardo Buzzi (Federación Agraria), se reencontraron en La Nación para hablar del conflicto y de la situación del sector. Crédito: Rodrigo Néspolo.

El 11 de marzo de 2008, Martín Lousteau, entonces ministro de Economía de Cristina Kirchner, anunció un sistema de retenciones móviles para el agro. Alberto Fernández, quien era jefe de Gabinete, le preguntó al joven ministro, antes de comunicar la medida, si lo había hablado con la dirigencia del campo. Lousteau le aseguró que estaba todo charlado. Sin embargo, luego del anuncio, comenzaron los llamados de las entidades agropecuarias. El campo la consideraba una medida confiscatoria.

La resolución 125 desató una pelea que duró cuatro meses, con cortes de rutas y una sociedad en vilo por la pelea campo-Gobierno. Mañana se cumplen 10 años del inicio de ese conflicto que duró más de 120 días. La Nación entrevistó a los protagonistas de ese momento que recordaron el mayor paro agrario de la historia.

Antes del anuncio de la resolución, Lousteau vaticinaba una posible crisis internacional. Guillermo Moreno, entonces secretario de Comercio, le había llevado a la Presidenta unas "descabelladas" medidas económicas basadas en casi un 64% de retenciones a la soja, señaló Fernández. "Nos juntamos con Martín [Lousteau] para darle a Cristina una alternativa más viable y él con su equipo de trabajo armaron la 125", afirmó.

A un día del anuncio, la recién formada Mesa de Enlace, integrada por la Sociedad Rural Argentina (SRA), Coninagro, Federación Agraria Argentina (FAA) y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), llamó a un paro en la comercialización de granos y carne por 48 horas. En las rutas había cortes y movilizaciones, muchos de ellos productores autoconvocados.

Duró poco. Lousteau renunció el 24 de abril. "Le dije a Cristina que aprovecháramos y que le cargáramos el muerto a Martín [Lousteau], que la dejáramos sin efecto y así terminar de una buena vez esa locura, y que, si íbamos por todo, corríamos el riesgo de quedarnos sin nada", dijo Fernández. Cristina siguió adelante, retroceder era "un gesto de debilidad". Lousteau lucharía contra el estigma de ser el artífice de la 125 y sus opositores políticos se lo recordarían siempre.

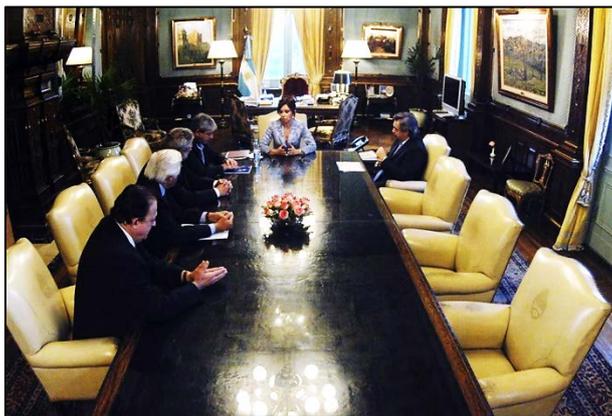


El ministro Lousteau hace el anuncio de la 125. Fuente: Archivo.

Las cuatro entidades agrarias se juntaron en función solo de un adversario común. "Nos unió el espanto", afirmó Eduardo Buzzi, presidente por ese tiempo de la FAA, a quien en ese momento el Gobierno le ofreció una Subsecretaría para tratar de romper la unidad de la dirigencia.

La relación de la Mesa con las bases no era cómoda. "El gauchaje, en un momento, ya quería la caída del gobierno; la 125 pasó a ser una excusa. Una vez, cuando levantamos un paro, nos decían que si hubiéramos parado una semana más, el gobierno se caía", recordó el dirigente.

Por su parte, Lambías contó que cuando comenzó el conflicto compró un libro de Chantal Mouffe, la mujer del intelectual Ernesto Laclau, que era el texto de cabecera del matrimonio Kirchner y que ese libro lo ayudó a entender el ejercicio de su poder, explicó el dirigente, en una entrevista en Café de la Tarde en la señal LN+. Luciano Miguens, por entonces presidente de la SRA, afirmó: "Alberto Fernández era la única posibilidad de conectarnos con el Gobierno" y recordó que con Cristina se reunieron dos veces: "La primera muy corta; la segunda, nos dio cinco minutos a cada uno".



Cristina recibe a la Mesa de Enlace.

A medida que avanzaba el conflicto, las bases eran cada vez más rígidas. Carlos Garetto, extitular de Coninagro, explicó: "Les costó creer en la Mesa de Enlace: llevo tiempo, madurez". José Bustingorri, un autoconvocado de Saladillo, afirmó: "Cada vez que se resolvía levantar los cortes, los roces se multiplicaban. El Gobierno sabía y lo aprovechaba".

Raquel Oyarzabal, productora autoconvocada de Azul, recordó cuando Cristina habló de los piquetes de la abundancia. "Volvimos a nuestras casas desahuciados, pero vimos por los medios que en la Capital Federal salieron a Plaza de Mayo a manifestarse. Eso era una señal; había que seguir en las rutas. La fuerza vino de los porteños hacia el interior", recordó, emocionada.

La popularidad de los dirigentes iba en ascenso, las mujeres los empezaron a ver como una suerte de codiciados galanes de telenovelas, les entregaban cartas de amor, números de teléfono, regalos. "Un día una mujer, luego de un acto, se me acercó y me dijo: Estoy enamorada de usted, Eduardo. Yo le palmeé el hombro y le contesté: Ya se le va a pasar señora", recordó Buzzi.



El acto masivo del campo en Rosario. Fuente: Archivo.

LA DEFINICIÓN DE COBOS EN EL SENADO

Dentro del gobierno, el vicepresidente Julio Cobos le sugirió a Cristina enviar el proyecto al Parlamento, pero no lo escuchó. Entonces, el exvicepresidente hizo público un comunicado que decía: "Que intervenga el Congre-

so". "Vinieron Miguel Pichetto [que era jefe de bloque del kirchnerismo] y José Pampuro [entonces presidente provisional del Senado] y me preguntaron si eso se había acordado previamente con la Presidenta y les dije que no. Ellos también estaban de acuerdo con mi postura. Al final, al otro día, la Presidenta decidió enviarlo; parecía concertado con ella al final", dijo Cobos entre risas.

Por solo siete votos de diferencia el gobierno alcanzó la media sanción en Diputados. En el Senado las presiones eran muchas: los votos se contaban de a uno. El día anterior a la votación, el senador santiagueño Emilio Rached llamó a Cobos para preguntarle "como amigo" que haría. Cobos, en tanto, le contestó que hiciera lo que su conciencia le dictara. "Ahí me confirmó que iba a votar a favor. Con el voto de Rached, el gobierno llegaba al número", recordó el exvicepresidente.

Alfredo De Angeli, dirigente entrerriano de FAA, afirmó: "Me llamó el Adolfo [por Rodríguez Saá] y me dijo: Llamalo a Menem, que es importante'. Lo llamé y le dije: Doctor, la Patria lo necesita, usted es el único que puede consolidar la paz en este país'. Y así fue". Menem votó a favor del campo. Cerca de la medianoche, Rached le dijo a Cobos que había decidido votar en contra. Se alcanzaba la paridad.

Ante el empate en el Senado, Cobos, improvisado, empezó el relato que marcaría el cierre de una historia. "Mi voto es no positivo, mi voto es en contra". Afuera, la emoción del campo era incalculable. El recinto quedó desierto. El protagonista de la noche, ya en su despacho, solo, se pidió un café. Sus tres años y medio siguientes en el Gobierno fueron difíciles. "Estoy curtido", afirmó.

Una vez, el entonces presidente de CRA, Mario Llambías, se encontró con Cobos y le preguntó qué sintió en ese momento de la votación. Cobos le respondió: "Lo único que sentía era la silla de Pichetto, que se hamacaba de un lado a otro, muy nervioso, esperando mi voto".

LO QUE NUNCA SE CONTÓ DE LA PELEA ENTRE EL CAMPO Y EL GOBIERNO DE CRISTINA KIRCHNER



En el kilómetro 53 de la ruta 14, en Gualeguaychú, estuvo uno de los piquetes más fuertes del campo.

Crédito: Archivo/Ricardo Pristupluk.

Las horas previas al anuncio fueron tensas. Cerca de las 22 del 11 de marzo de 2008, Martín Lousteau, entonces ministro de Economía de Cristina Kirchner, anunció un sistema de retenciones móviles para el agro con foco en la soja. En este cultivo, se subía la alícuota del 35% a casi un 44,1%, alcanzando luego un tope de 48,7%. Además, con precios de exportación superiores a US\$600 la tonelada, la alícuota marginal era del 95%. Es decir, el Estado pasaba a quedarse prácticamente con toda la mejora por encima de ese valor. Para el campo, representaba una medida confiscatoria.

La resolución 125, como se conoció esa medida, desató una pelea que duró cuatro meses, con cortes de rutas y una sociedad en vilo por la pelea campo-gobierno. A 10 años de ese conflicto, La Nación entrevistó a varios de los protagonistas de ese momento, que brindaron detalles que no habían trascendido hasta ahora.

Alberto Fernández, que era jefe de Gabinete del gobierno, le había preguntado a Lousteau antes de comunicar la medida si la había hablado con la dirigencia del campo. Lousteau le aseguró que estaba todo charlado de antemano. Sin embargo, luego del anuncio, los llamados de todas las entidades agropecuarias, cuestionando el desconocimiento del anuncio, no se hicieron esperar.

¿Cuál fue el origen de la 125? Lousteau, que vaticinaba una posible crisis internacional y sostenía que había que estar preparado, tuvo un encuentro con Néstor Kirchner y le advirtió sobre la situación, recuerda hoy Fernández. Kirchner estaba preocupado por el potencial impacto y pensaba que debían tomarse medidas.

Guillermo Moreno, entonces secretario de Comercio, le había llevado a la presidenta Cristina Kirchner unas "descabelladas" medidas económicas basadas en casi un 64% de retenciones a la soja. "Nos juntamos con Martín [Lousteau] para darle a Cristina una alternativa más viable y él con su equipo de trabajo armó la 125", señala ahora el ex funcionario.

El quiebre económico, político y social duraría más de 120 días. La protesta del campo tomó forma rápido. No se había cumplido un día del anuncio del ministro de Economía que la recién formada Mesa de Enlace, integrada por la Sociedad Rural Argentina (SRA), Coninagro, Federación Agraria Argentina (FAA) y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), llamó a un paro en la comercialización de granos y carne por 48 horas.



En la sede de CRA, en ese momento Mario Llambías, Fernando Gioino (Coninagro), Luciano Miguens (SRA) y Eduardo Buzzi (Federación Agraria), convocaron a una conferencia de prensa el 12 de marzo de 2008, luego del anuncio del aumento de las retenciones a la soja. Fuente: Archivo - Crédito: Fabián Marelli.

En las rutas había cortes y movilizaciones en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Allí estaba la resistencia con los productores, muchos de ellos autoconvocados, sin vinculación con las entidades tradicionales del sector, pero unidos y pidiendo lo mismo a la Mesa de Enlace para enfrentar a la 125.

Durante el conflicto, y antes de su voto "no positivo" para frenar la 125 en el Senado, el exvicepresidente Julio Cobos trató de acercar posiciones. "A [Florencio] Randazzo [que era ministro del Interior] le manifesté desde un principio el malestar que tenía la gente del campo, que había que parar, pero no había respuestas", cuenta Cobos a 10 años del conflicto.

Las críticas del gobierno a los productores los hacía más fuertes en los piquetes, donde buscaban explicarle a la sociedad el motivo de los cortes de rutas. Como en el kilómetro 53 de la ruta 14, en Gualeguaychú, donde Alfredo De Angeli, ahora senador nacional pero en ese momento dirigente de la Federación Agraria de Entre Ríos (FAA), encabezó uno de los piquetes más duros del campo.



La ruta cortada en Las Flores, el 27 de marzo de 2008. Fuente: Archivo - Crédito: Mauro Rizzi.

Sin embargo, muchas veces, la falta de respuestas y el desgaste de los días transcurridos provocaba que las fuerzas decaigan. Así lo recuerda Raquel Oyarzabal, de Azul, una productora que estuvo todos los días en la ruta nacional 3 durante el conflicto.

"La tarde del 25 de marzo nosotros esperábamos el llamado al diálogo y la presidenta habló de los piquetes de la abundancia. Volvimos a nuestras casas desahuciados, pero cuando vimos por los medios que en la Capital Federal salieron a Plaza de Mayo a manifestarse, vimos que eso era una señal, que había que seguir en las rutas. La fuerza vino de los porteños hacia el interior", recuerda, emocionada, Oyarzabal.

Luego de ese acto de Cristina, hubo cacerolazos no solo en Capital, sino en todo el interior. Pero la crispación social fue mayor por una contramarcha de Luis D'Elía que terminaría en incidentes. Fue ahí cuando Cobos le vol-

vió a reiterar a la Presidenta que todo se estaba desmadrando. "Los mismos legisladores peronistas le pedían que saque a D'Elía de la escena política", rememora el exfuncionario.



Comienzan los cacerolazos contra el gobierno, el 25 de marzo. Fuente: Archivo - Crédito: AFP.

Los ministros le sugerían a [Cristina](#) dar marcha atrás con la medida, pero ella respondía que eso sería un gesto de debilidad. Mientras tanto, una oposición desdibujada aprovechaba la protesta del campo y se sumaba a su movimiento. "La oposición desmembrada se subió a los acoplados agrarios, que fue aglutinador de todos los polos políticos dispersos de ese momento", dice a La Nación Eduardo Buzzi, presidente por ese tiempo de la Federación Agraria Argentina (FAA).

El enfrentamiento de Lousteau con el secretario de Comercio era innegable. El 1° de abril, el Gobierno realizó un acto en Plaza de Mayo para respaldar a Cristina. Allí Moreno hizo un gesto dirigido al ministro de Economía, pasándose la mano por el cuello en señal de corte. Poco tiempo más duraría en el cargo, ya que Lousteau [renunció](#) el 24 de abril.

"Le dije a Cristina, luego de la renuncia de Lousteau, que aprovecháramos y que le cargáramos el muerto a Martín [Lousteau], que la dejáramos sin efecto y así terminar de una buena vez esa locura, y que, si íbamos por todo, corríamos el riesgo de quedarnos sin nada", cuenta el exjefe de Gabinete. Sin embargo, Cristina decidió seguir adelante.

La tensión, extrema en un punto, estaba en ambos lados, en el gobierno y en las bases del campo. Fernández y Buzzi coinciden en eso. "El gauchaje, en un momento, ya quería la caída del Gobierno; la 125 pasó a ser una excusa. Una vez, cuando levantamos un paro, nos decían que si hubiéramos parado una semana más, el Gobierno se caía", recuerda Buzzi.



La tensión con el campo y los conflictos internos en el Gobierno empujaron a renunciar al entonces ministro de Economía, Martín Lousteau. La emblemática foto de la pelea con Guillermo Moreno, el 1° de abril. Fuente: Archivo - Crédito: AFP.

LA MESA DE ENLACE

Diez años después de esa pelea con el gobierno de la expresidenta Cristina Kirchner, para muchos de los integrantes de la Mesa de Enlace de entonces la vida no siguió igual. En 2008, las diferencias entre las distintas entidades que representaban parecían quiméricas. Se juntaron en función solo de un adversario común. "Nos unió el espanto", sostenía Buzzi en ese momento.

Para Carlos Garetto, ex titular de Coninagro, fue un momento único y acuciante para el sector agropecuario. "El gobierno se valía de artilugios para presionar y quitarte los registros de contratos de compraventa al exterior de productos lácteos (ROEL), por ejemplo, y conseguir dividir a la Mesa de Enlace", revela.

El Consejo Directivo de la cooperativa láctea SanCor presionaba a Fernando Gioino, que era presidente de Coninagro, para tratar de doblegar a la Mesa de Enlace. SanCor tenía un peso importante como socia de Coninagro. "Al final, SanCor no pudo aguantar los apremios del Gobierno, con quien tenía muchos negocios, y se retiró de Coninagro", rememora Garetto.

También a Buzzi le ofrecieron una Subsecretaría dentro del gobierno para tratar de romper con la estructura de unidad de los productores.

La relación con las bases del sector, al principio, tampoco fue cómoda. Respetuosos de las decisiones, muchas veces se mostraban críticos de las medidas que tomaba la Mesa de Enlace. "Cada vez que se resolvía desde la Mesa de Enlace levantar los cortes, los roces se multiplicaban. Nos costaba volver, veíamos que éramos menos en cada vuelta a las rutas. El Gobierno sabía esto y lo aprovechaba, desgastándonos", comenta José Bustingorri, un autoconvocado de Saladillo, que llevaba junto a otros, el nexo de las bases con la Mesa de Enlace.

"Todos estábamos aprendiendo de esa realidad, vivíamos una situación de bipolaridad permanente con sentimientos encontrados", expresa Oyarzabal.

Garetto explica: "A los autoconvocados les costó creer en la Mesa de Enlace. Llevó tiempo, madurez y, si nosotros no solucionábamos eso, no podíamos seguir avanzando; había que contener a las bases".



Con las movilizaciones, como en Gualeguaychú, el campo buscaba llevar su mensaje a la sociedad. Crédito: Archivo/Santiago Fiorotto.

Alfredo De Angeli, que era dirigente entrerriano de la FAA, ganó popularidad en el piquete de la ruta 14: con un alto perfil, fue carismático y duro en sus dichos. Rememoró los momentos junto a las bases. "Le tenían desconfianza [a la Mesa de Enlace], era muy duro tener que convencer de levantar un paro, después de tantos días. Hasta que los autoconvocados fueron invitados a participar de algunas reuniones junto a la Mesa de Enlace", señala.

En la medida que las movilizaciones eran más grandes, las bases eran más rígidas. "Ya no solo querían volver al 11 de marzo [previo a la medida por la 125], sino que buscaban eliminarlas [a las retenciones]", afirma Buzzi, a quien algunos autoconvocados le tenían desconfianza. Muchos recuerdan su abrazo con Agustín Rossi, presidente del bloque kirchnerista en Diputados, cuando el oficialismo logró dar media sanción a las retenciones móviles en esa Cámara. El mismo Buzzi después aclaró que conocía a Rossi desde muchos años.

El 6 de mayo, la dirigencia del campo se reunió con el gobierno. Terminada la reunión, aseguraron que habría un cambio en la aplicación del esquema de retenciones. Pero inmediatamente el gobierno lo desmintió.

Muchas veces la expresidenta pidió ayuda a Hugo Moyano para que los camioneros hicieran contrapiquetes. Un día, los camioneros de Moyano se dirigían a Ceibas, Entre Ríos, y allí los esperaban productores de Urduain con tres cajones con 150.000 abejas para hacerles una suerte de gran recepción. Pero De Angeli les dijo que era mejor retroceder en esa acción.

Así iban y venían los productores, entre cortes que se levantaban, paros que se reanudaban y actos que se multiplicaban. A pesar de las reuniones, no lograban acuerdos con el gobierno. El único interlocutor directo entre el gobierno y el campo pasó a ser el jefe de Gabinete, que trataba de destrabar posiciones. En tanto, Cobos, en el Senado, ofrecía su despacho a los dirigentes del campo para que tengan reuniones con los distintos legisladores y expliquen las razones del conflicto. En una de esas reuniones, el 22 de mayo, el presidente de Confederaciones Rurales Argentina (CRA), Mario Llambías, contó cómo se sintió luego del encuentro: "La palabra no es engañados, sino defraudados".

Los viajes de la Mesa de Enlace al interior se hacían largos y el cansancio había que sobrellevarlo. Pero estaba la gente de los pueblos para apoyar. "Un día, cuando llegamos a Sáenz Peña, Chaco, y nos subieron a dos trac-

tores a recorrer la ciudad, la gente del pueblo, en las veredas, con banderas argentinas, nos pedía seguir adelante", destaca Llambías.

El protagonismo de los dirigentes del campo iba en ascenso. También la figura de De Angeli, con su carisma campechano, seducía a las cámaras. Se hablaba de celos de Buzzi para con De Angeli. Pero para el rosarino, lo que pasaba era que el entrerriano "se la había creído y subido al personaje". Buzzi cuenta: "Un día lo mandé al psicólogo para que se trate el problema de narcisismo que tenía".

Pero el conflicto también tenía otro costado. A algunos de los dirigentes, las mujeres los empezaron a ver como codiciados galanes de telenovelas, les entregaban cartas de amor, números de teléfono, regalos. "Un día una señora, luego de un acto, se me acercó y me dijo: 'Estoy enamorada de usted, Eduardo'. Yo le palmeé el hombro y le contesté: 'Ya se le va a pasar señora'", rememora el exdirigente de FAA.

El 25 de mayo, en un acto en Salta, Cristina Kirchner fue dura con el campo. "Aprendamos que antes que el sector, que antes que nuestra propia individualidad, están los intereses del país y de la Patria", fustigó. En paralelo, en Rosario, más 200.000 personas apoyaban al campo y se agolpaban junto al monumento a la Bandera, donde los mensajes de los dirigentes fueron críticos con el gobierno. Hoy Buzzi se muestra arrepentido de haber dicho que "el gobierno es obstáculo" porque para muchos su interpretación fue golpista. "En el fervor de un acto uno dice cosas apresuradas, uno debe ser responsable de sus palabras. No quise decir eso, pero salió así. En realidad lo que quise decir era que las decisiones económicas que se tomaron eran un obstáculo", explica el exdirigente.

En un momento, Cobos sugirió a Cristina enviar las retenciones móviles al Congreso, pero no lo escuchó. Entonces, el exvicepresidente hizo público un comunicado que decía: "Que intervenga el Congreso".

"Vinieron Miguel Pichetto [que era jefe de bloque del kirchnerismo] y José Pampuro [entonces presidente provisional del Senado] y me preguntaron si eso se había acordado previamente con la presidenta y les dije que no. Ellos también estaban de acuerdo con mi postura. Al final, en menos de 24 horas, la presidenta decidió mandar el proyecto al Congreso; parecía concertado con ella al final", se ríe ahora Cobos.

CÓMO ERA LA SITUACIÓN POLÍTICA EN MEDIO DE LA DISCUSIÓN POR LA 125

El 17 de junio de ese año, Cristina Kirchner anunció el envío al Congreso del proyecto. "Néstor les prohibió cambiar una coma al proyecto original a sus diputados", recuerda el exdirigente de CRA.

El 5 de julio, el gobierno logró pasar el primer escollo en Diputados. Por solo siete votos de diferencia, alcanzaba la media sanción del proyecto de ley de retenciones. Ahora restaba pasar por el Senado. Si bien el resultado no favoreció al campo, que fuera ajustado lo dejó satisfecho.

Dos días antes de la votación en la Cámara Alta, una multitud frente al Monumento a los Españoles escuchó a un Llambías exaltado: "Pongan huevos Senadores". Lo dijo para dar fuerza a los senadores que estaban indecisos, según cuenta a La Nación.

En el Senado las presiones eran muchas. Los votos se contaban de a uno. El día anterior a la votación, el senador santiagueño Emilio Rached, presionado y nervioso, llamó a Cobos para preguntarle "como amigo" que haría. Cobos, en tanto, le contestó que hiciera lo que su conciencia le dictara.

"Ahí me confirmó que iba a votar a favor; inmediatamente se lo comuniqué a Alberto [Fernández] para que se tranquilice. Los votos se contaban así. Con el voto de Rached, el gobierno llegaba al número", sostiene Cobos.



Una multitud acompañó un acto del campo en Palermo antes de la votación en el Senado.

El "día D", el 17 de julio, fueron diecisiete horas de debate, con un conflicto que mantenía a la sociedad en vilo. "El día de la votación en el Senado -cuenta De Angeli- me llama el Adolfo [por Rodríguez Saá] y me dice: 'Llamalo a Menem, que es importante'. Lo llamé y le dije: 'Doctor, la Patria lo necesita, usted es el único que puede consolidar la paz en este país'. Y así fue".

Cerca de la medianoche, Rached llegó al despacho de Cobos. Dijo que había decidido cambiar su voto para hacerlo en contra del proyecto oficial. El gobierno ya sabía que, en caso de empate, la decisión del vicepresidente era una sola y contra eso insistió Fernández hasta el último suspiro. "Votó a favor y mañana citamos a la Mesa de Enlace para una solución", le dijo el exfuncionario.

"Ahí, en el Rosedal, lo que festejamos ya era el empate; era un triunfo para nosotros, nunca pensamos que Cobos iba a tener el coraje de votar como lo hizo", dice Luciano Miguens, expresidente de la Sociedad Rural Argentina.

Junto a los cuatro dirigentes estaba Verónica, la mujer de Carlos Reutemann, que desde el Senado por teléfono la mantenía informada de todo lo que pasaba en el recinto. "Fue ella la que nos dijo que Rached había votado en contra y que estábamos empatados", precisa Buzzi.



Julio Cobos y un momento de tensión el 17 de julio de 2008, el día del voto "no positivo".

Fuente: Archivo - Crédito: Marcelo Gómez.

El presidente del Senado instaba a pasar a un cuarto intermedio para que las partes se pongan de acuerdo. Había cinco proyectos dando vueltas y las entidades aceptarían cualquiera de ellos. Pero los senadores no querían dilatar más la cuestión. El cansancio era enorme. Cobos no había armado ningún discurso. Improvisado, confuso, pero natural, empezó el relato que marcaría el cierre de una historia.

En la madrugada, difícil de comprender al oído, con el peso que implicaba hacerse cargo de la frase, Cobos, dilucidando el empate entre el oficialismo y la oposición, concluyó: "Mi voto es no positivo, mi voto es en contra". De esta manera, el proyecto, enviado por el Poder Ejecutivo y con media sanción de Diputados, fue rechazado.

DESPUÉS DEL VOTO

Los cuatro dirigentes, junto con miles de personas, festejaron el voto de Cobos como un triunfo electoral. En otro escenario, en la Plaza del Congreso, el clima era de desazón y tristeza. Poco a poco la gente que estaba allí fue dejando las carpas armadas hasta que quedó totalmente vacía.

Un rato más tarde, toda la Mesa de Enlace se retiró del Rosedal por rumores de manifestantes que venían desde la Plaza del Congreso a buscarlos.

Luego del discurso final, en forma precipitada, el recinto quedó desierto. Y el protagonista de la noche, ya en su despacho, solo, se pidió un café, en "paz" por la tarea cumplida. A las 6.30 de la mañana, en su casa, con un tranquilizante de por medio, trató de dormir un rato. Sus tres años y medio siguientes en el Gobierno fueron difíciles. "Estoy curtido", recuerda hoy Cobos.

A la mañana siguiente al "no positivo", De Angeli se levantó de un hotel de Avenida de Mayo, atendió a los periodistas que lo esperaban en la puerta, luego agarró su auto y tomó la Panamericana rumbo a Gualeguaychú. Allí lo esperaba el abrazo de sus hijos y su gente. Pensó: "Misión cumplida".



Por un corte de ruta el 14 de junio, en Gualeguaychú, Alfredo de Angeli fue detenido por la Gendarmería. Lo liberaron unas horas más tarde. Fuente: Archivo - Crédito: Reuters.

El 23 de julio renunció Alberto Fernández. Por el desgaste político y sus peleas con algunos de los miembros del gobierno de entonces, como Guillermo Moreno, dijo basta. "El respeto hacia mi jerarquía ya no era el mismo; fue un momento de dar un paso al costado", asiente el exfuncionario. Y añade: "A partir de la 125, Cristina dividió el mundo en dos, compró la tesis de unos contra otros".

"Hoy veo que todo fue mucho más que la 125; el desgaste fue muy grande, me dolió durante el conflicto que todo se centrara solo en las retenciones de soja", se lamenta hoy el productor Bustingorri.

Una vez, Llambías se encontró con Cobos y le preguntó qué sintió en ese momento de la votación. Cobos le respondió: "Lo único que sentía era la silla de Pichetto, que se hamacaba de un lado a otro, muy nervioso, esperando mi voto".

Martín Lousteau luchó los años posteriores contra el estigma de ser el artífice de la resolución 125 que no llegó a ser ley, pero sus opositores políticos se lo recordaron siempre. Se negó a hablar, pese a los reiterados pedidos de La Nación.

A QUÉ ATRIBUYE LA MESA DE ENLACE EL ODIOS AL CAMPO DEL GOBIERNO DE ENTONCES

Fernando Bertello. 2018. La Nación, 06.03.18.



Los productores buscaban transmitir a la sociedad el porqué del conflicto. Crédito: Archivo/Santiago Fiorotto.

Los cuatro meses que duró el conflicto entre el campo y el gobierno de Cristina Kirchner tuvieron parte de su escenario de batalla a las rutas.

De norte a sur, llegaron a registrarse más de 300 puntos de protesta. Gualeguaychú, en Entre Ríos, San Pedro, en el nordeste bonaerense, Saladillo, en el centro provincial, Trenque Lauquen, en el oeste de Buenos Aires, o Armstrong, en el sur santafesino, entre otros tantos lugares, fueron sitios de concentración y piquetes donde el conflicto se hizo visible. Allí estaban cuando había cortes de rutas.

A diferencia de otros conflictos del campo con los Kirchner, pero que no tuvieron a la sociedad plegándose con un fuerte apoyo, como cuando en 2006 el entonces presidente Néstor Kirchner ordenó frenar las exportaciones de carne para supuestamente bajar los precios, en 2008 los productores consiguieron la simpatía de los habitantes de la ciudad.

Lograron que gran parte de la sociedad entendiera que las retenciones móviles pasaban a quedarse en soja con prácticamente la mitad de lo que obtenía el productor. En eso influyó la habilidad de líderes que surgieron en los distintos puntos de protesta.

Como Alfredo De Angeli, ahora senador pero que en 2008 lideraba la filial Entre Ríos de Federación Agraria Argentina (FAA). "¿A qué horas tenés el noticiero de la noche?", preguntaba De Angeli en el corte del kilómetro 53 de la ruta 14, en Gualeguaychú, a los movileros de la TV. Unos le respondían a las 19 y otros a las 20.

Después, el ruralista definía la hora y aprovechaba la transmisión en directo de los noticieros para hacer una asamblea con los productores. Irrumpía carismático, campechano, con las cámaras mostrándolo sin un diente delante de una audiencia de miles de personas y subido a un acoplado desde donde disparaba frases como "Minga, señora presidenta".

En esas asambleas se hablaba de cómo iba a seguir un corte de ruta o se trataban temas que la Mesa de Enlace estaba negociando en torno al conflicto.

Cuando había cortes, los ruralistas se turnaban para quedar en guardia por la noche. En el piquete de Gualeguaychú, por ejemplo, detrás de una vieja estación de servicio habían hecho su campamento efectivos de Gendarmería y los productores estaban con el temor a un desalojo. Una vez, antes de apostarse en ese piquete, los productores tenían otro corte que levantaron apenas Gendarmería estaba por actuar. De hecho, esperaron que los efectivos se prepararan para ellos retirarse de la ruta y mudarse al kilómetro 53.

La relación con esa fuerza tuvo sus momentos tensos. Como el 14 de junio de 2008, cuando tras una orden judicial de desalojo de la ruta De Angeli y otros productores fueron detenidos. Eso hizo que se replicaran con más fuerza los cortes en otras partes del país.

Camioneros que pasaban por esa ruta, ómnibus de pasajeros y automovilistas particulares solían quedar atrapados en los cortes y eso generaba eternas discusiones. Muchos productores decían que no estaba bien hacer cortes y pedían disculpas a quienes circulaban por las rutas.

Una vez, en ese piquete los ruralistas estuvieron a punto de enfrentarse con trabajadores de un gremio de la zona que supuestamente habían sido enviados a romper el corte. Los ruralistas habían clavado sobre la ruta una enorme rastra de más de 4000 kilos que impedía el paso.

Gendarmería buscaba convencer a los productores que habilitaran el tránsito. "¿Qué cerca estuvo eso!", exclamó alguien en medio de empujones que no pasaron a mayores. "¿Sos productor?", le preguntó LA NACIÓN. "No, de Gendarmería, pero estoy de civil. Vinimos para evitar un enfrentamiento", contestó.

Esa escena al límite se dio en un momento en que el entonces gobierno nacional había decidido sacar a Gendarmería de la ruta. Pero más allá de esa orden, los responsables en la zona de la fuerza igual mandaron a algunos de sus hombres, de civil, para evitar un choque.

Sin Whatsapp, el mensaje de texto era el canal rápido para llevar de un lado a otro información de lo que pasaba en la ruta. También desde la ruta partían llamados para averiguar cómo estaban otros piquetes y coordinar acciones. Había miedo a que el gobierno obligara a las empresas de telefonía cortar los servicios en los lugares de la protesta.

Estar en la ruta implicaba una logística. En algunos lugares del país se habían instalado con casillas rurales. En otros se turnaban e iban y venían del pueblo, todos los días. Apostaban camionetas y tractores. Al mediodía no solía faltar un asado.

Sintonizaban la radio para escuchar cuando hablaba algún ruralista de la Mesa de Enlace o la misma presidenta Cristina Kirchner. En Saladillo, por ejemplo, no se olvidan el 31 de marzo cuando, al atardecer, la expresidente dijo que la soja era "prácticamente un yuyo". En ese momento, los productores que estaban en la ruta 205 tocaban bocina en señal de malestar.

Había discursos duros en todos lados y el escenario llevaba a frases subidas de tono o directamente confusas. Le pasó a Fernando Fischer, que era intendente de Armstrong, en un acto donde estaba apoyando al campo y había temor a un choque con militantes del kirchnerismo y por persecuciones judiciales. "Si quieren venir, que vengan, como dijo el General", dijo. Esa vez, el intendente creía citar a Perón pero lo estaba haciendo por una frase que el exdictador Leopoldo Galtieri pronunció en el conflicto por las Islas Malvinas. Después, Fischer se dio cuenta del error.

En los distintos lugares a los ruralistas les llegaba la versión de que el gobierno de Cristina Kirchner, a través del exsecretario de Comercio, indagaba siempre si alguna empresa "bancaba" esa movilización en las rutas.

Precisamente, en las rutas, a veces con cortes y otras con una presencia al costado de ellas sin interrumpir el tránsito, se libró una parte importante de la batalla entre el campo y el gobierno de Cristina Kirchner.

LA PROTESTA TENÍA VIDA PROPIA EN LAS RUTAS

Los cuatro meses que duró el conflicto tuvieron parte de su escenario de batalla a las rutas. De norte a sur, llegaron a registrarse más de 300 puntos de protesta. Desde allí, buscaron la simpatía de los habitantes de la ciu-

dad. Y lograron que gran parte de la sociedad entendiera que las retenciones móviles pasaban a quedarse en soja con prácticamente la mitad de lo que obtenía el productor.



Una asamblea del campo en Gualeguachú. Fuente: Archivo.

En eso influyó la habilidad de líderes que surgieron en los distintos puntos de protesta. Como Alfredo De Angeli, que en 2008 lideraba la filial Entre Ríos de Federación Agraria Argentina (FAA). "¿A qué hora tenés el noticiero de la noche?", preguntaba De Angeli en el corte del kilómetro 53 de la ruta 14, en Gualeguaychú, a los movileros de la TV. Unos le respondían a las 19 y otros a las 20. Después, él definía la hora y aprovechaba la transmisión en directo de los noticieros para hacer una asamblea con los productores. Camioneros que pasaban por esa ruta, ómnibus de pasajeros y automovilistas particulares solían quedar atrapados en los cortes y eso generaba eternas discusiones.

Una vez, en ese piquete estuvieron a punto de enfrentarse con trabajadores de un gremio de la zona que supuestamente habían sido enviados a romper el corte. "¡Qué cerca estuvo eso!", exclamó alguien esa vez en medio de empujones que no pasaron a mayores. "¿Sos productor?", le preguntó LA NACIÓN. "No, de Gendarmería, pero estoy de civil. Vinimos para evitar un enfrentamiento", contestó. Esa escena al límite se dio en un momento en que el entonces gobierno nacional había decidido sacar a Gendarmería de la ruta.

Los responsables en la zona de la fuerza igual mandaron a algunos de sus hombres de civil para evitar un choque. Estar en la ruta implicaba una logística. En algunos lugares del país se habían instalado con casillas rurales. En otros iban y venían del campo todos los días. Apostaban camionetas y tractores. Al mediodía no solía faltar un asado. Sin WhatsApp, los mensajes de texto llevaban novedades a toda hora de lo que pasaba en las rutas.

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)